



## El parlamento del futuro

Sesión especial streaming 27 de diciembre de 2020

Una crónica de Adán Hernández/ TenerifeLAV

Condicionadas por las restricciones contra la Covid-19 de finales de 2020, las sesiones de *El Parlamento del Futuro* en San Sebastián de La Gomera, a través de su Centro Coreográfico, y de Los Realejos, en la Casa de la Juventud municipal, fueron canceladas por seguridad. Esto situó de nuevo en el presente más inmediato esta propuesta, a la vez actividad participativa y reflexión compartida sobre porvenires posibles. La alternativa instalada ante cancelaciones ha sido el uso indiscriminado de transmisiones *online* para suplir cualquier encuentro. Pero en este caso, ¿cómo replantear desde esa herramienta un evento que se fundamenta en una presencialidad compartida desde donde bailar/pensar juntas argumentos futuribles comunes? ¿Hay soluciones efectivas dentro del verbo *suplir*, en esa sustitución? La respuesta es no. La participación es algo que puede propiciarse, pero que siempre ha de *darse*, y el *streaming* solo subraya muchas veces su carencia. Por todo ello, volver *online* esta sesión implicaba un ejercicio de traducción, readaptando formato y contenidos, ofreciendo una alternativa que inclusiva para las participantes que englobase las sesiones mencionadas.

La solución pone en juego tres factores: Hacerlo desde casa, generando una inversión donde *El Parlamento del Futuro* no sale fuera, sino que acoge, siendo las personas conectadas visitantes y huéspedes de la propuesta. Luego, invitar especialmente a dos personas que apoyasen la sesión: [Roy Galán](#), escritor, desde este salón común, y [La Psicowoman](#), terapeuta y mediadora, *online*. Y, por último, modificar la dinámica usual de varios temas por otra con un único tema unitario. En este caso, como suele suceder, tema controvertido, necesario y generador de utopías, que convirtió la sesión en asamblea, invocado por el lema *Enmiendas a la masculinidad para un convenio de hombres libres*, con el que abarcar e imaginar desde los planteamientos de las nuevas masculinidades, roles posibles, teorías practicables acerca del modo en el que éstas podrían y deberían funcionar. Y los retos que ello supone.

Santiago Alba Rico en su libro *Leer con niños* formula la pregunta “¿Para qué sirve un niño?”, y entre uno y otro de los ritmos pinchados en directo por nuestro dj Berto Pérez (*Micromusic*), se abrió la pregunta “¿Para qué sirve un hombre?”. De este modo, con cada participante bailando en este salón virtual común, los cuerpos se activaron integrando la potencia de la ambigüedad de una pregunta que, obviamente, no pone en duda cuestiones identitarias, sino que invita a replantear las utilidades posibles (y también algunas inutilidades) implícitas en los actuales roles de género establecidos sobre lo masculino, imaginando un futuro para el cual algunas de estas características fueran necesarias, otras contraproducentes, o incorporando características no exploradas por la masculinidad. Es desde aquí que la sesión se vuelve unitaria, y hace fluir diálogos entre momentos de baile desde donde se desprenden comentarios que paulatinamente condensamos en algunos puntos posibles para ese decálogo imaginado.

## **TRANSCRIPCIÓN DE ARGUMENTACIONES COMENTADAS Y SU CONDUCCIÓN A PUNTOS EN BUSCA DE UN DECÁLOGO COMPARTIDO.**

Tras compartir más de 30 minutos de baile, el diálogo saca a colación el tema de la vulnerabilidad.

### ***Los hombres del futuro van a terapia.***

Frase que genera multitud de comentarios complementarios entre las dos partes de asistentes a esta sesión y que lleva a consensuar un primer punto de este decálogo posible:

### ***Los hombres del futuro son frágiles y se hacen cargo.***

Tras explorar corporalmente este enunciado desde el baile, se vuelve al tema de la fragilidad, ya mencionada, reflexionando sobre el lugar tradicional de la masculinidad con respecto a la supuesta omnipotencia a la que tradicionalmente ha venido asociada, focalizándonos en el saber y el conocimiento.

### ***Tener que saberlo todo.***

Aparece como frase arquetípica del mandato impuesto sobre la masculinidad, y que juega su papel en la tendencia mayoritaria al acaparamiento de la opinión y los espacios públicos, algo que nos lleva a debatir sobre la gestión del tiempo como elemento diferenciador en la performatividad de los roles de género. Diálogos desde donde se derivan otros dos enunciados:

### ***Los hombres del futuro dudan de su palabra y se callan.***

### ***Los hombres del futuro son mortales, aunque no se hayan dado cuenta.***

Recuperando el tono conversacional y de encuentro entre partes, tras haber bailado de nuevo estos dos puntos, aparecen los temas de los autocuidados y la responsabilidad compartida. Cómo el autocuidado ha de ser asumido como parte de un todo, del propio cuerpo y del entorno. Y desde ahí aparecen las menciones a la necesidad de la deconstrucción de roles, imprescindible para poder aprehender la otredad, sin caer en objetualizar a las demás personas, argumentos que quedan reflejados en otro punto:

### ***Los hombres del futuro ven y acompañan a les otras más allá de sus propias expectativas.***

Se dedica tiempo a volver sobre la deconstrucción de los roles. Ante la dificultad que supone una educación en estos valores y la acusada falta de interés o cambio real de unas masculinidades dispuestas colectivamente a ejercer un cambio real sobre sí mismas (lo cual distingue la máxima prioridad de esta educación o re-educación), la discusión repara en cómo estos cambios tan necesarios y deseados conllevan la necesidad del compromiso individual con recorrer una senda de autoconocimiento, atravesada por beneficio propio, pero también por necesidad del común y el

entorno. Por todo ello, como consensuamos finalmente, resulta positivo haber comenzado abriendo una pregunta para llegar a otra pregunta abierta, sin conclusiones férreas, dogmas o mandatos, y sin olvidar tampoco lo apuntado por las voces escritas a través del chat, que entremezcladas a lo largo de la dinámica, fueron parte de la misma en el dibujo de la discusión, y que incluimos al final para facilitar su comprensión de este recorrido. Demandas y argumentos que giran en torno a la idea de que en ese futuro que aún no vemos, pero imaginamos, las distinciones binarias por cuestión de género dejen de ser una realidad diferenciadora, o una realidad, a secas:

- *No creo que las personas sirvamos para nada en concreto, es como el "¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos?" Preguntas que te hacen pensar pero que no creo que tengan respuesta. Una persona no creo que tenga función, como sí la puede tener una batidora. La función que cumplimos la ha creado la necesidad de nuestra sociedad. Pero no viene predeterminada al nacer.*
- *¿Por qué pensamos en el futuro dando por hecho que habría hombres como tal? igual podríamos ser todes neutrxs.*
- *Al hombre del futuro le gustan las mujeres de su edad.*
- *Si preguntamos para qué sirve un hombre, entonces ya estamos suponiendo que haya una diferencia fundamental entre hombres y mujeres, que sirven para diferentes cosas, ¿no? Puede que en el futuro ya no diferenciamos entre los dos.*
- *La cultura y las personas, estamos dando paso a nuevas formas de relacionarnos y reconocernos más diversas. Por ello, es cuestionable proponer una definición de identidades y ciudadanías que pretenda ser totalitaria, absoluta y homogeneizadora. En este sentido, es oportuno plantear que, desde estos niveles de articulación, tanto identidad como ciudadanía nos remiten a verdades sacralizadas, mediatizadas por las invenciones de la tradición inscritas en la universalidad y totalidad de lo social. Y estas invenciones no son otras que aquellas prácticas simbólicas.*
- *A mí me decían unas chicas: "¿Cómo hago para que mis amigos chicos se deconstruyan?" Les decimos las cosas, pero no nos hacen caso.*
- *El problema en mi caso es que ni yo sé quien soy.*
- *Me gusta más escribir que bailar.*
- *Escribir es una manera de bailar.*